

*Pregón a la Virgen de  
la Villa de Madrid*

*Pronunciado por  
Ramón López López*

*Madrid, 4 de Junio de 2011*

**ORACIÓN INICIAL**

DIOS TE SALVE,  
Maria Santísima de la Villa.  
reina de los labradores de Tucci.

DIOS TE SALVE.  
Vallecana de la Gloria  
por gracia de Dios.  
Esperanza de tus hijos,  
Consuelo del que llora.  
Madre, misericordiosa  
Con el hijo que implora.  
Madre paciente,  
con aquellos que abrazaron a esta tierra,  
haciéndola suya para siempre.

DIOS TE SALVE,  
Madre de amor,  
cobijo de tus hijos venidos de mil tierras.  
Esperanza del que emigra,  
Dejando atrás las tinieblas.

DIOS TE SALVE,  
madrileña de mil amores.  
pétalo encendido,  
rosa primaveral que se abre,  
sobre este barrio sencillo  
que cada primavera te inunda de flores.

DIOS TE SALVE,  
Maria de la Villa,  
Rallito de cielo que Dios puso aquí  
Altar celestial,  
madre divina del cielo.  
estandarte de la devoción de Madrid.

DIOS TE SALVE,  
luz de amor y vida.  
Maria de la Villa.  
Rayo de sol,  
que desde el cielo se asoma.  
Inundando de aroma,  
este suelo gentil,  
sembrado de rosas  
traídas para tí.

Desde el sur... madre,  
traigo fragancias de aceituna,  
Aromas de almazara  
y perfume de jazmín.

Olores a leña seca,  
A sangre de un mártir, Amador  
que murió por ti.

Traigo, Madre,  
el sol que abrasa  
la tierra vieja de Marta,  
Que cada primavera,  
Tras la muerte,  
vuelve a vivir.

Traigo la sangre  
de un Cristo que añora  
a sus hijos que vio partir.  
A esa buena gente  
que acogió después,  
Madrid.

DIOS TE SALVE,  
Maria de la Villa,  
vallecana de amor.  
Celestial relicario,  
Sagrado vientre  
cobijo del Redentor.

DIOS TE SALVE, María,  
Madre de tus hijos de Martos,  
Luz en tierra castiza.  
Relicario venido del sur  
Que a al mismo cielo eclipsa.

Aquí ha venido tu hijo,  
a expresar con palabras  
lo que su corazón siente.  
Sentimientos dormidos,  
momentos vividos  
de cofrade y penitente.

Para decirle al mundo.  
Que no hay amor tan grande  
Como el que tú,  
Labradora Divina.  
trajiste a este barrio  
que sin Tí no camina.

DIOS TE SALVE,  
Vallecana del amor,  
Flor sin igual  
Gracia divina,  
que cada domingo de junio,  
sales a la calle a decir,  
que se siente orgullosa  
de sus hijos,  
que la veneran aquí.

Hombres y mujeres  
Que trajeron en su pecho  
Colgada una medalla,  
una plegaria en el alma  
En los labios sellado  
Un juramento hecho,  
Vaya donde vaya,  
Madre Mia de la Villa,  
No me falten  
ni trabajo, ni el alimento,  
que poder criar a mis hijos  
dejando atrás el sufrimiento.

Traigo rezos de hijo que añora  
a esa virgen pequeñita  
a esta celestial señora,  
a la que sus hijos llaman  
"Laboradora".

Almas cristianas,  
Que se postran ante Ti.  
Bendita inmaculada  
Madre coronada  
De lirios tempraneros  
A los que abraza la mañana.

Hijos agradecidos que te alaban  
diciendo a los cuatro vientos...

DIOS TE SALVE,  
Maria Santísima de la Villa,  
Reina y Señora,  
de este trocito de cielo  
reservado para vivir,  
por aquellos que vivieron  
que de mil avatares salieron,  
rezándote a Ti.

DIOS TE SALVE,  
Maria Santísima de la Villa,  
Dios quiso que tal maravilla,  
echase raíces aquí.

Y desde este altar,  
Marteña y chiquitilla,  
No puedo por más que deciros,  
Que pidáis al Padre por mí.

Que me siento orgulloso  
de haber venido a pregonarte  
con mil palabras cantarte,  
desde este atril.

Y hacerlo en esta bendita tierra  
que por tu gracia,  
Dios quiso,  
que se llamase,  
Madrid.

## **SALUTACIÓN INICIAL.**

Reverendo señor cura párroco de esta parroquia de San José de Calasanz.

Sr. Presidente de la Cofradía de la Virgen de la Villa de Madrid, D. Máximo Chamorro.

Miembros de la Junta de Gobierno de la cofradía.

Hermanos Mayores de este año José Manuel Ocaña y esposa.

Sr. Presidente honorario D. Manuel Pulido...

Devotos de la Virgen Santísima en su advocación de la Villa, que os habéis reunido en esta acogedora parroquia de San José de Calasanz para escuchar las humildes palabras de este marteño que se siente profundamente mariano.

Palabras de un hombre, que vive su fe con una profunda devoción a la Virgen, heredada de mis mayores. Hombres y mujeres, de una tierra vieja y savia, quienes a lo largo de innumerables generaciones, han sabido transmitir a sus hijos ese eterno amor que Martos siente por su "Labradora del Cielo".

Gentes del sur, que desde la Edad Media, tienen erigido en lo más alto de la fortaleza baja del Castillo de la milenaria ciudad de Martos, un santuario, convertido en una eterna atalaya esculpida sobre roca consistente, que cada día amanece rodeada de rezos y suplicas de un pueblo que mira agradecido a ese relicario de amor que es el santuario.

He de agradecer antes de adentrarme en este pregón, a esta insigne cofradía de la Virgen de la Villa de Madrid, que se haya acordado de este humilde cofrade para que este año sea... vuestro pregonero.

Cuando mi buen amigo Antonio Huesa, me llamó a la emisora, no me esperaba la sorpresa que me iba a dar. Creía que su llamada estaba relacionada con la presentación de algunas de sus obras, de las cuales guardo con cariño varios ejemplares que gentilmente me envía.

Antonio, sabedor de que la respuesta iba a ser afirmativa, en nombre la hermandad, me propone que sea el pregonero de 2011. Las dudas iniciales ante tal ofrecimiento, se disiparon poco después, cuando comprendí que para un cristiano no hay nada que más grande que hablar de nuestra madre Maria Santísima.

¿Quién pude dejar pasar la oportunidad de alabar a su Madre con mil palabras escogidas? El pregonero, quiere hablar de Ella, dejando escapar de su corazón los sentimientos más escondidos, y de su boca, un rosario de suplicas que se eleven hasta este altar divino levantado en Vallecas por Maria. Para desde aquí, María, transmita al mundo el mensaje de amor de su hijo, de ese Jesús que vive en nosotros.

Un Cristo que resucita casa día en nuestros corazones. Ese mismo Jesús, que nos da esperanza para poder trabajar por un mundo más humano, más solidario y fraternal y hacer de en la tierra reine la paz.



Maria,  
a pregonarte he venido,  
a contarte, Madre Mía  
Que esa Soledad que llevo  
Se ha tornado en alegría.

Que en este Madrid moderno  
Se perdieron las vías,  
Donde todo ha cambiado,  
Menos Tú, Maria.

Que sigues igual de guapa,  
Con esa elegancia y señorío,  
con ese empaque y tronío  
que del sur te ha venio,  
y del alma, se me escapa  
un ¡Dios mio!  
¿Se puede ser más guapa?

### **Referencia Histórica.**

Son pocos los datos que los historiadores han recopilado sobre la piadosa tradición mariana y los orígenes del culto a la primitiva imagen de la Madre de Dios por los cristianos mozárabes de la antigua Tucci. Según nos relata en su colaboración para el libro *"Maria Santísima de la Villa. Historia, devoción y culto"* editado por la cofradía, el añorado investigador franciscano Padre Alejandro Recio Veganzones, nos habla de que *"a comienzos del siglo XIII, se produce un hecho comprobado que, en aquella época tan ambiciosa de conquistas espirituales y de caballerosas empresas."*

*El suelo de nuestra geografía hispana, se vio poblado de templos suntuosos y de humildes ermitas dedicados a María Santísima en el misterio augusto de su Asunción.*

*El lugar de estos templos dedicados a la Reina del Cielo, solía ser el emplazamiento principal de la Ciudadela, Alcazaba o Alcázar, o el lugar de la mezquita en la que el musulmán había dado culto a su Profeta. Aunque no han llegado hasta nosotros datos históricos, sobre sí se dio tal hecho concreto en la Villa de Martos, podemos afirmar con bastante fundamento que aquel fenómeno histórico litúrgico y mariano debió repetirse en la tan codiciada Fortaleza tucítana poco después de ser amigablemente entregada por el Rey moro de Baeza Abem Mahomat hacia 1219, a nuestro Rey San Fernando III el Santo.*

*Tal vez la fecha fija de este acontecimiento mariano tuviera lugar, a raíz de aquel memorable año de 1228, en el que el Rey castellano donó asimismo, para su custodia militar, civil y Política, a la ínclita Orden Militar de Calatrava, la tan famosa Peña de Martos, que desde entonces comenzó a ser fortificada y a llamarse Villa y Cabeza de su antiguo Partido. A partir de aquellos años la historia Política y religiosa de toda esta comarca y zona de Frontera militar vendrá estrechamente unida a la de aquellos valientes calatravos -mitad fraile y mitad soldado- que a la par de ser caballeros, fueron devotos defensores de Santa María.*

*Desgraciadamente, cuenta Fray Alejandro, no han llegado hasta nosotros, salvo en un solo caso, las fuentes históricas de los siglos XIII-XIV y mitad del XV, referentes a la erección de la iglesia de Santa María de la Villa de Martos, como igualmente relativas a la imagen y culto hacia ella demostrado por el fervor de un pueblo militar y guerrero en su mayor parte.*

*Este primer título mariano de la imagen de "Santa María de la Villa" viene atestiguado en Martos por el inmemorial hecho de ser tal el titular de su templo desde un principio y por la tradicional fiesta litúrgica que a tal misterio se dedica anualmente.*

Han pasado los siglos y esa devoción de la Edad Media, se ha consolidado firmemente entre los cristianos marteños que tenemos en la Santísima Virgen de la Villa, depositadas nuestras esperanzas y nuestros anhelos. Y como este pregonero, son muchos otros marteños, los que llevan junto a su pecho una medalla de la Virgen de la Villa.

Como cualquier hijo agradecido a su madre, espero paciente que llegue el domingo para poder acudir al Santuario. A la misa de la Virgen como la conocemos.

Ese es un momento especial e imborrable para los sentidos. El ruido exterior, da paso al silencio del camarín. Un lugar íntimo que me invita a abstraerse por unos instantes del agobio de nuestra existencia diaria, permitiéndome percibir en todo su esplendor, el aroma del aceite recién extraído o clavar mis ojos en ese horizonte verde que se divisa desde tu divina atalaya, dominado por un inmenso mar de olivos del que hablaba Antonio Machado en sus poemas.

Martos, se ese glorioso puerto de mar de olivos eternos que domina un almirante de entorchados rojos. Así, "almirante de los olivos", llamó en sus poemas D. Manuel Caballero Venzalá al hijo santo de Tucci, Amador.

Desde allí, veo casas blancas de tejados parduscos, hileras interminables de balcones repletos de macetas exultantes de flores. Un pueblo blanco que se abre a una extensa vega, antaño repleta de trigales. Hoy, morada de modernas construcciones. Y frente a mí, se levanta majestuosa, la milenaria Peña que nos da cobijo.

La última de las estribaciones de las Sierras de Jaén que sirve de regazo a nuestra Madre de la Villa, ofreciéndose como digna corona para ella. Ya dentro del inmenso templo, percibo a lo lejos, el impresionante altar del imaginero Palma Burgos que lo domina todo. El altar que se convierte en faro de la cristiandad marteña, desde donde la Virgen de la Villa, irradia un amor infinito a sus hijos. Ese mismo amor, que desde este altar madrileño, ofreces Madre Bandita a tus hijos de Madrid.

Allí, en tu camarín del sur y aquí, sobre este altar vallecano, estás tú, Madre, rodeada de flores. Flores, que sirven para realzar aún más tu hermosura. Mis ojos emocionados, buscan tu rostro y al contemplarte, siento tu mirada de Madre Buena y Misericordiosa que infunde una inmensa paz a mi alma.

En Martos, existen varias imágenes de María que se asemejan entre sí. Advocaciones como de la "La Cabeza" con varios siglos de historia o la más reciente "de la Victoria" con la que se celebra cada último domingo de mayo nuestra romería. Pero, si preguntamos, cuál es la más querida, sin duda, la advocación de la Villa, especial para los marteños. Y ese especial cariño a la Labradora, tiene su punto culminante en segundo día de la Pascua de Resurrección, cuando el pueblo experimenta un cambio sustancial. A pesar de no ser fiesta local, ese día, el día de la Virgen de la Villa, tiene un sabor especial, lo paraliza todo.

La mañana esplendorosa con la gran noticia de la gloriosa Resurrección de Cristo, se abre como una flor para ofrecer a su Virgen la visita de cientos de fieles que acuden para tributarle un saludo mañanero a su Madre, regalándole mil piropos y ofrendas. Gentes de toda condición se unen con María como protagonista.

En la solemne fiesta concelebrada, contamos cada año con vuestra visita. No es posible imaginar un día de la Virgen sin que vosotros, nuestros hermanos de Madrid, estéis presentes. Y acudís orgullosos de saber que habéis sido transmisores de la devoción a la Virgen por estas tierras y que esa labor de más de medio siglo con la Virgen de la Villa como estandarte, ha permitido que esta advocación traspase fronteras para estar presente en otros continentes.

Decía, el recordado Cronista de Martos, D. Miguel Calvo Morillo que el Martes de Pascua de Resurrección, se convierte cada año en Martos en el "referendum de amor más hermoso que un pueblo puede hacer a su Madre". Miguel, habla de esa manifestación de fervor que representa la presencia de miles de fieles de todas las edades con su vela en la mano, diciendo a su Madre que nunca va a caminar sola.

Que esa cera que se derrama constantemente, se convierte en un sendero de gloria por el que Nuestra Madre, recorre calles y plazas, y una tras otra, se suceden las alabanzas de unos hijos agradecidos por tantas dichas recibidas.

Para comprender como somos los marteños y hasta donde llega nuestro amor a la Virgen, solo basta que sigamos la estela de aquellos que un día vinieron a Madrid.

De la historia de la cofradía reconozco que he recabado pocos datos, ya que mis antecesores en la palabra, han plasmado magistralmente sobre este atril todos los acontecimientos más relevantes de estos años. Así, lo hizo de manera magistral mi buen amigo, poeta, escritor e investigador Antonio Huesa López, "Lara de Tucci"

Si hemos de agradecer todos los que nos sentimos devotos de la Virgen de la Villa, a aquellos fundadores de nuestra cofradía, su gran dedicación a ella, demostrada durante más de medio siglo. Un trabajo, que ha permitido que la devoción a la Virgen de la Villa traspase los límites del barrio, para expandirse por toda la gran urbe que hoy es Madrid.

Te llaman la emigrante, Madre  
Porque viniste con ellos,  
cuando el sur se quedo  
impregnado en tus cabellos.

Tú les diste la ilusión  
Para mirar al frente,  
Criar a sus hijos  
y echar raíces aquí  
como buena gente.

Te llaman la emigrante,  
Y te lo llaman con orgullo  
Que después de años errante,  
En esta calle encontraste  
Un altar donde alabarte,  
Un relicario de amor para darte  
El cariño de los tuyos.

Al mirar aquel cuadro  
les hizo decir,  
¿Vallecas necesitaba una reina?  
que por designio divino,  
reine sin fin.

De la gubia artesana,  
Salio tu carita temprana  
y esos ojos de marfil.  
Esas manos de dulzura,  
Que duermen una rosa  
de Amargura,  
salvación del mundo  
que está por venir.

Te llaman la emigrante  
Y te lo llaman con cariño,  
Esa gente que quiere  
Que dice al mundo entero,  
Que del sur vino un lucero  
Que los ayudo a salir palante.

Por eso, Madre Mia  
te llamamos con cariño,  
y a Tí te alegra en semblante  
al deciros...

¡Viva la Virgen de la Villa!  
¡Viva la emigrante!

Desde aquel primer cuadro que se trajeron desde Martos con la imagen de la Virgen, pasando por esta talla que disfrutamos hoy, han sido muchos los años de trabajo interno de la hermandad que ha dado sus frutos. Como todas las cofradías, ha tenido sus altibajos y sus malos momentos.

Fue un 27 de Marzo de 1959, cuando Maria, quiso rodearse un ramillete de buenos hijos, quienes con su esfuerzo, sentaron las bases de un futuro próspero. Los recordados, Francisco Gómez Moral, Horacio González Gómez, Joaquín Donaire Melero, José Luque Martos, José Miranda Contreras, Leonardo Pastor Gómez y Manuel Donaire Melero, formaron aquella primera junta de gobierno.

Ellos y otros muchos hijos tuyos, Señora de la Villa, pusieron con su cariño hacia ti y lo mejor de si mismos para que, con el paso del tiempo, no solo no se perdiera esa devoción, sino que han logrado que el amor por la Labradora, se extienda traspasando los límites del barrio.

Lo que si está claro es que todos ellos, directivos o cofrades de a pie, han logrado que su imagen de la Virgen esté coronada canónicamente. Fue su eminencia el cardenal D. Antonio Maria Rouco Varela que compartió con vosotros tan glorioso día.

Desconozco, si dentro de las advocaciones españolas dedicadas a María, se ha dado otro caso tan relevante como el que ha protagonizado esta querida cofradía madrileña, que no siendo hermandad matriz, consigue que su imagen sea coronada antes que la primitiva advocación de la que surgió.

Y eso, solo se consigue profesando a la Virgen un amor especial, fuera de toda duda. Por ello, os doy mi más sincera enhorabuena.

Es necesario que en este pregón se ponga de manifiesto otro de los logros que esta cofradía ha alcanzado, hacer posible de nuestras dos ciudades, Vallecas y Martos, se hermanasen en un acto del que tuve la suerte de ser testigo.



La presidente de la Junta de Distrito Dña. Eva Duran y el entonces alcalde D. Fernando García Pulido, firmaban un documento que unía las voluntades de estas dos comunidades y ambas iniciaban un camino conjunto. He de reconocer que desde ese día de 1998, esa buena voluntad inicial, se ha aletargado con el paso del tiempo y los cambios en el gobierno, especialmente en Martos.

Si en algo pueden contribuir mis palabras, que os dirijo desde este privilegiado lugar donde me encuentro, pido a las actuales autoridades que se retome ese compromiso y que este sea duradero. Que ambas corporaciones programen actividades conjuntas para que profundicemos en el conocimiento unos de otros, y así, bajo el manto protector de la Virgen de la Villa, seamos hermanos de verdad.

Maria, tú sabes que para rezarte en silencio, solo es necesario abrir el corazón de par en par. Como lo abren tus hijos de Madrid cada vez que los convocas a este templo. Esos buenos cristianos que te rezan. Esos hijos tuyos, a los que proteges cada día. Hombres y mujeres, que anhelan volver a casa tras una larga jornada para ver tu imagen colocada en el mejor sitio de su casa o acariciar aquella vieja estampa de esa virgen pequeñita que el abuelo se trajo de su pueblo.

Una virgen a la que esas nuevas generaciones, comienzan a querer desde su más tierna infancia. Jóvenes y niños que, con curiosidad, se preguntan porque cada primer domingo de junio, la casa es una fiesta.

¿Porqué todos se visten con sus mejores galas para acudir a ver a la Virgen?. ¿Porqué su padre y su abuelo se colocan una medalla al cuello y se sienten orgullosos?

¿Porqué se emocionan en la misa cuando están con su virgen? o ¿Porqué, se agarran a las andas en la procesión como si quisiesen volver atrás en el tiempo y revivir aquellos años de su juventud en Martos?.

¿Porqué se emocionan cada vez que escuchan un "viva la Virgen de la Villa"?, o ¿porqué lloran cuando se acaba la procesión y ven a su virgen entrar por el angosto cancel de esta parroquia de San José de Calasanz?

Esas son cosas que no se pueden explicar, sentimientos que el cofrade de la Labradora vive cada vez que ve a su madre por estas calles, recibiendo el cariño y la admiración de devotos agradecidos de haber podido un año más, acompañarla en su recorrido.

Son solo unas horas, pero vividas intensamente por estos cofrades. Instantes, en los que Tú Maria, eres el epicentro de todo, la referencia en sus vidas.

La mañana nos llena de júbilo. Nos reunimos para celebrar la fiesta de la Eucaristía que nos une a todos en torno al altar, para compartir el cuerpo y la sangre de ese hijo al que Maria quiso sin medida.

Un momento de reencuentro con amigos y familiares y con esos paisanos marteños que han madrugado para no perderse este día grande en el que Maria Santísima de la Villa, es la protagonista. Momentos, que se viven con especial intensidad por los hermanos mayores, quienes ven como este día que tanto han esperado... ha llegado.

Cogen su cetro con cariño, con el mismo cariño con el que piden a su madre de la Villa que todo salga bien. Ese cetro que los devotos solicitan para besar y dejar caer una lagrima por aquellos cofrades que este año no va a estar entre nosotros. Buenos hijos a los que nuestra Madre ha llamado al cielo para que estén más cerca de ella.

Regocijados con el alimento divino del cuerpo y la sangre de Cristo, damos paso a la comida de fraternidad que cada año se organiza por la cofradía y sus hermanos mayores. Un encuentro, donde podemos charlar tranquilamente sobre este día tan intenso, donde se vuelve a releer el pregón del día anterior, que se han perdido muchos de los asistentes al almuerzo, y también, aquellos otros que llegan desde Martos para ser partícipes de esta singular celebración.

La nostalgia y el paso de las horas en agradable compañía, hacen que alguno de los presentes, pierda su timidez y nos recite esa poesía que dedicó a la Virgen y que nunca se atrevió a darla a conocer. Es posible también que alguna voz rota por la emoción, comience a cantar esa colombiana, cuya letra les recuerda con añoranza la tierra aceitunera que les vio nacer y a la que esperan poder regresar en el ocaso de sus días.

Y sin apenas darnos cuenta, llega el momento más anhelado por todos. La Virgen de la Villa, nos espera en su alta de gloria. Feliz al contemplar a sus hijos. Dichosa, al saber que va a poder bendecir con su presencia a los cientos de devotos que la esperan.

Las calles de este barrio vallecano son por unas horas, ese jardín divino que alberga a la rosa más perfumada, a la hermosura personificada, a la Reina del Cielo.

La campana del trono, suena con dulzura, y lo hace como aviso a los corazones para que estos estén preparados para emocionarse. La campana, íntima compañera de los rezos de Miguel Moral, nuestro capataz que lleva más de cuarenta inolvidables años, siendo el timonel de este galeón de la fe madrileña que surca calles cada primer domingo de junio anunciando la buena nueva.

Hazla sonar con cariño, Miguel, para que sus ecos nos avisen de que la Reina de Madrid, está preparada para ser portada por esos hijos que la quieren de verdad. Por aquellos, a los que les da la vida, caminar con ella. Esos que aprovechando cada parada le rezan y le dicen, Madre, qué alegría de poder llevarte un año más.

Qué alegría de llorar con mis hermanos cuando la emoción me encoja el pecho. Qué gozo Madre de la Villa poder durante unos instantes, mirarte y así, alcanzar ese cielo que guardas de vida eterna.

Esos hijos, que han estado contando las horas que faltaban para que llegase este esplendoroso domingo de primavera. Para decirle a su madre... ¡Gracias! Por permitirme ¡Señora! estar con mi gente. Y un año más, emocionarme al oír a tu presidente de muchos años, Manolo Pulido, decir con voz rota por la emoción ¡Villa la Virgen de la Villa!

Y será en ese momento, cuando un rayo de luz divino atraviese el cancel, y esa virgen chiquitilla, se convierta en el más hermoso lucero que ilumina el cielo de Madrid. Policías a caballo, con lanzas que señalan al cielo, abren ese cortejo que va sembrando el suelo de pétalos para alfombrar el paso de la más bendita de las mujeres.

Maria, reina entre las reinas, es elevada al cielo sin pecado... inmaculada. Ella se siente querida y dichosa entre los suyos. La elegida por Dios para proclamar al mundo la eterna misericordia del Padre. La humilde hebrea, que por gracia de Dios, ha concebido a la Salvación del mundo, pasea su grandeza por las calles de Vallecas.

En perfecta comunión de la madre con sus hijos, se sucederán en el recorrido vivas y vítores. Unos bailaran las danzas de su tierra y otros, le ofrecerán sus súplicas en silencio. Pero ninguno se quedará sin su bendición, sin su cariño de Madre. Son dos horas en los que los sentimientos afloran, donde la emoción se manifiesta de la forma más hermosa.

Por que cuando todo acaba, tus anderos se sientan en un banco de la iglesia, y en silencio, dan gracias a Dios por haberles permitido, un año más, poder estar con su virgen. Hablarle y contarle despacito en cada parada, cuanto la quieren. Todos estos porqués, tienen una respuesta. La devoción a la Virgen, se vino con ellos cuando emigraron a Madrid. No solo se trajeron ilusiones y fatigas. Se trajeron clavado en la piel el aroma de Martos, la luz de sus calles y verde esperanza de sus olivos, y en su pecho, la mayor maravilla... su medalla de la Virgen de la Villa.

Maria, nos habla hoy como nos hablaba hace más de dos mil años. Su mensaje, está tan vigente hoy como entonces. Quizás en estos momentos que vivimos, ese ejemplo de Maria, lo necesitamos más que nunca. Ese si de Maria a Dios, es sin condiciones, sin un reproche.

Nos dice San Lucas, que una vez desposada Maria con José, recibió la visita del Arcángel Gabriel que le comunicó que iba a ser concebida. Que el verbo de Dios tomaría carne en su seno. Maria, entonces, emocionada, pronunció las palabras más hermosas de la Biblia, *"He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra"* En aquel instante, el Espíritu Santo bajo sobre Ella y concibió al Hijo de Dios que se hizo hombre en sus entrañas virginales.

Rezarte, Madre, algo que muchos hombres están olvidando. Hoy a los que rezamos, se nos mira como gentes que no están a la moda, que vivimos en otros tiempos.

¿Desde cuando rezar, es estar anclado en el pasado? Rezarte Madre, tiene tanta razón de ser en estos momentos, que si no rezásemos, estaríamos vacíos como lo está la sociedad en la que vivimos. Una sociedad, donde la vida carece de valor. En la que la maternidad, no es entendida por gente insensata que cercena por decisión humana, la vida que Dios ha creado. Esa misma sociedad en la que afirmar que somos cristianos, nos ponen en evidencia.

Frente a esto, Madre de la Villa, te pedimos que nos des fuerzas para rezar y decir al mundo, que aquí estamos tus hijos dispuestos a dar la cara por lo que creemos. a no permitir que a nuestra Madre la Iglesia, se la desprestigie sin piedad. A seguir en ejemplo de esos primeros cristianos que no renegaron de su fe, aún a riesgo de su propia muerte. como hizo San Amador.

Es tanta la necesidad que tenemos de rezar, que te pedimos que nos des la fuerza para seguir en el camino que los evangelios nos marcan, para que al igual que Tú, siempre tengamos ese Sí permanente a Dios.

Maria,  
cuantas cosas podría decirte,  
Que no acierto a explicar.  
Al ver esa cara divina  
que no paro de mirar.

Que dulzura hay en tus ojos,  
cuanta ternura me das,  
¿Qué tiene esa carita?  
Que me llena de paz.

Maria, cuantas cosas podría decirte,  
Que no acierto a explicar,  
Porqué lloro ante ti,  
Porqué se me escapa  
Una lagrima,  
ante tanta maravilla.

Si, eres Madre,  
La que más que el sol brilla,  
quiso Dios por ventura  
que te llamaran de la Villa.

Se humedecen mis ojos,  
Cuando te rezo en tu capilla  
Porque eres para mi tan grande,  
Siendo tú tan chiquitilla.

Porqué te mecen tus hijos,  
sin que duela el varal,  
agarrándose el pecho  
de no poder más.  
al sentir en sus brazos  
el peso celestial.  
Esa emoción contenida,  
Que no se puede explicar.

Que este domingo de primavera,  
A Martos y a Madrid, les espera  
La gloria que han ganado entera,  
De haber llevado en sus hombros,  
A esa celestial maravilla  
A esa virgen chiquitilla  
que por ellos vela.

A esa reina del cielo,  
Madre todo amor  
en la que encuentra consuelo  
hasta el más pecador.  
Me habéis hecho feliz señora  
con poder proclamar al mundo  
este sentimiento tan profundo  
que cualquier hijo añora.

Haber vivido  
este momento,  
expresando lo que siento  
en este abril.  
Ante estas almas que te imploran.  
He pregonado señora,  
Lo que mi alma siente por Ti.  
Ante estos hijos  
que te adoran,  
solo puedo decir...  
Que sois de Martos, señora  
Y orgullo de Madrid.

A la que este pregonero implora.  
Diciendo...  
Reina del cielo, Madre y señora  
Virgen de la Villa,  
"La labradora".

*He dicho.*



